#CLAROQUEPODEMOS

BORRADOR DE PRINCIPIOS POLÍTICOS

Pablo Iglesias

Íñigo Errejón

Juan Carlos Monedero

Carolina Bescansa

Luis Alegre

defienden

Podemos ganar.

Retos y decisiones ante una oportunidad histórica.

Este documento es una propuesta de hoja de ruta estratégica para orientar las grandes decisiones que Podemos debe tomar en el ciclo político-electoral que tenemos frente a nosotros y que va a ser decisivo para la historia de nuestro país.

El texto aspira a clarificar los principales retos del momento y ofrecer una decisión coherente frente a ellos, gracias a la cual Podemos aproveche la ventana de oportunidad abierta –profunda pero estrecha y no eterna- para el cambio político y la construcción de la soberanía popular.

Estamos en un momento en el que las disputas electorales, lejos de ser mera competición interna al régimen de 1978, suponen hoy la posibilidad cierta de que su crisis no sea conducida en un sentido oligárquico sino de apertura popular y constituyente. Las batallas electorales ocupan hoy el centro de la confrontación política. Podemos es el actor colectivo y la herramienta electoral que ha trastocado el mapa político y que representa la posibilidad de cambio con las mayorías castigadas como protagonistas. Esto es lo que explica la feroz campaña de ataques, estigmatización, criminalización y desprestigio que sufre nuestra joven formación y sus portavoces: por primera vez en tres décadas quienes han monopolizado el poder para su propio beneficio y el de los privilegiados, sienten como cierta la posibilidad de perderlo y tiene serias dificultades para maniobrar y recuperar la confianza perdida.

Este es un proceso que no se dará de golpe sino en diferentes etapas, pero en una dinámica política acelerada, abigarrada y compleja. Podemos debe estar a la altura y tomar decisiones congruentes y adecuadas a sus grandes objetivos. Para ello es imprescindible abandonar las lógicas de concesiones a partes, contentar a grupos o evitar polémicas. Tampoco pueden ser el resultado de buenas intenciones aplicadas, de forma separada, a cada caso y a cada momento: debemos mirar el ciclo que tenemos ante nosotros como un todo y adoptar decisiones estratégicas enfocadas a los objetivos principales.

1. Contexto: crisis de régimen, ofensiva oligárquica y ventana de oportunidad histórica.

El Estado español está atravesando por una crisis que va más allá de la deslegitimación de sus élites políticas y que afecta a componentes centrales del sistema político y la institucionalidad, de la articulación territorial del Estado, del modelo de desarrollo y el equilibrio entre grupos sociales bajo la primacía de los sectores dominantes. A esta crisis algunos la venimos llamando desde hace años la crisis del régimen de 1978, para dar cuenta de una situación de agotamiento orgánico que, últimamente, se expresa de forma acelerada en una descomposición política y moral de las élites tradicionales, con la corrupción –que era el elemento engrasante del encaje político y económico del bloque dominante- como punta de lanza de su desprestigio.

El movimiento 15M contribuyó a articular una parte de las insatisfacciones que hasta ese momento estaban huérfanas o se vivían en forma aislada y despolitizada. Contribuyó así decisivamente a introducir en el sentido común de época elementos impugnatorios del orden existente y que señalaban a las élites como responsables, agrupándolas simbólicamente y colapsando parcialmente el juego de diferencias en el que descansaba el pluralismo limitado y la oxigenación del régimen. El 15M avejentó a las élites y a las narrativas oficiales, poniendo en evidencia el agotamiento de sus consensos, de sus certezas, de los marcos con los que se distribuían las posiciones y se explicaba el rol de cada cual en el contrato social o se canalizaban las demandas ciudadanas. Con todo, esta acumulación de pequeñas transformaciones culturales no afectó por igual en todo el país ni alteró los equilibrios de fuerza electorales e institucionales.

El PP fue inicialmente el gran beneficiado de un terremoto que sacudió fundamentalmente a los votantes de la izquierda y que, paradójicamente, situó a las fuerzas conservadoras a la defensiva y alerta pero permitió al PP una mayoría absoluta pese a recibir menos votos que los obtenidos por el PSOE en las elecciones de 2008. El 15M, al mismo tiempo, debilitaba la autorización electoral: ganar unas elecciones ya no era el único elemento de legitimación política y, desde luego, no constituye ya un cheque en blanco. Pero la desafección se ha producido sobre un terreno social y cultural fragmentado por 30 años de neoliberalismo , con las identidades colectivas-la de clase en primer lugar, pero también las narrativas ideológicas tradicionales- en retroceso e incapaces de servir de superficie de inscripción para articular todos los diferentes descontentos con el status quo.

Mientras en la calle aumentaban las voces de protesta en lo que ha sido todo un ciclo de movilización social, en las instituciones el partido de la derecha acumulaba un poder inédito, en el que se apoyó para lanzar un duro y ambicioso proyecto de reforma oligárquica del Estado. El centroizquierda del PSOE, con un notable bloqueo de su imaginación política, apenas dijo nada que le permitiese conectar con el nuevo clima. Estaba, además, firmemente comprometido con el sostenimiento del status quo y el programa de ajuste impuesto por la Troika, que le llevó a aceptar un rol subalterno con respecto al PP que no ha dejado de pasarle factura en las urnas desde entonces. Una parte de las élites dirigentes de IU, vinculadas generacional y culturalmente al orden de 1978, han tenido en general- y salvo honrosas excepciones- reacciones tímidas y conservadoras. Confiaban en estarse moviendo en los parámetros de antes de la crisis orgánica y en recoger de forma paulatina y progresiva los apoyos que iba perdiendo el PSOE, desde su autoubicación a su “izquierda”.

En medio de la crisis política, las fuerzas de izquierda nacionalista han analizado, en general y en particular en Catalunya, que este es el momento preciso para la movilización soberanista. Lo han hecho, en general, confiando en el unlitarelalismo, una estrategia muy rentable en el corto plazo pero que puede abocarles ahora a un callejón de muy difícil salida, como podríamos ver con motivo de la consulta en Catalunya el 9 de noviembre. La cuestión general constituyente reaparecería así en toda su complejidad y plurinacionalidad. Por otra parte, las hipótesis “movimientistas” y de gran parte de la izquierda, instaladas en un cierto mecanicismo por el que “lo social” ha de preceder siempre a “lo político”, se han demostrado incorrectas para romper la impotencia de la espera y proponer pasos concretos más allá de la movilización más o menos expresiva.

Todo esto ha sucedido mientras los sectores dominantes desplegaban una amplia y profunda ofensiva sobre el pacto social y político de 1978. Esta ofensiva deconstituyente busca dejar sin sentido o sin vigencia las partes más progresistas del acuerdo constitucional, marchar sobre los contrapesos populares o democráticos en los equilibrios del Estado y abrir una redistribución regresiva del poder y la renta aún más en favor de la minoría dominante. Seguramente la disyuntiva política estratégica hoy está ubicada entre la restauración oligárquica o la apertura democrático-popular, posiblemente en un sentido constituyente.

Por tanto, los análisis excesivamente optimistas con respecto a la crisis orgánica del régimen de 1978 deben ser compensados al menos con dos aseveraciones:

1) Esta crisis se produce en el marco de un Estado del Norte, integrado en la Unión Europea y la OTAN, que no ha visto mermada su capacidad de ordenar el territorio y monopolizar la violencia, de ordenar los comportamientos y producir certeza y hábitos, que no vive importantes fisuras en sus aparatos y que no parece que vaya a sucumbir por acometidas de movilización social más o menos disruptiva.

2) La crisis política puede tener mucha menor duración que la económica. Una buena parte de la contestación social hoy existente deriva de una "crisis de expectativas" que puede no repetirse para las siguientes generaciones, sobre las que podría hacer mella el efecto disciplinador del miedo y el empobrecimiento, con una exclusión social que ya amenaza a un tercio de la población y que podría estabilizarse en esos umbrales. Al mismo tiempo, el exilio y la destrucción de los nichos sociales y profesionales de los que se nutre la contestación (tercer sector y ONGs, universidad, funcionariado, sindicalismo, etc.) es un torpedo contra la línea de flotación material de la militancia de la izquierda. Tras una serie de ajustes que sean además vividos como una victoria política de alto contenido simbólico sobre las clases subalternas, la oligarquía puede estabilizar un país ya disciplinado que asuma como normal el empobrecimiento y exclusión de amplias capas sociales y determinados estrechamientos en las posibilidades democráticas. Los ejemplos estadounidense e inglés tras Margaret Thatcher nos tienen que servir de alerta: el neoliberalismo destruye pero, sobre la derrota de las clases populares, también construye nuevos órdenes y acuerdos. Si la crisis económica parece que tendrá un largo recorrido, la ventana de oportunidad abierta puede cerrarse mucho antes si se consuma la ofensiva oligárquica con un cierto reposicionamiento subordinado de un PSOE algo oxigenado y si las élites proceden a una restauración por arriba que asuma la parte más inofensiva de las demandas ciudadanas que hoy no tienen cabida en el orden de 1978 y el rol semicolonial en la Unión Europea.

2. Las elecciones del 25 de mayo de 2014 y el nuevo escenario político.

Las elecciones europeas del 25 de mayo de 2014 no fueron unos comicios más, sino que supusieron un pequeño terremoto en el escenario político que mostró algunos de sus precarios equilibrios y lo endeble de posiciones que parecían muy asentadas.

El dato más relevante es que el Partido Popular, que perdió 2,6 millones de votos, y el Partido Socialista Obrero Español, que perdió 2,5, juntos apenas alcanzaron el 49% del sufragio. No es sólo que "perdiesen" las elecciones por primera vez en la historia de nuestro sistema de partidos (cuando en las elecciones europeas de 2009 sumaron juntos el 81% del voto), sino, más importante, que se rompió el juego de vasos comunicantes por el cual lo que pierde el primer partido de la alternancia lo recibe el otro, en un movimiento que oxigena la pluralidad interna al tiempo que cierra la puerta a la alternativa y salvaguarda los consensos sistémicos que comparten los dos partidos dinásticos.

El elemento fundamental de esta erosión de los principales partidos del régimen –que no todos, no hay que confundir régimen con bipartidismo como hacen otros- es el desgaste y la crisis del PSOE. El Partido Socialista ha sido (tras el papel inicial del PCE y CCOO) el artífice de la integración de las clases subalternas al Estado de 1978 (y por tanto también de las conquistas sociales subordinadas en éste) y pieza clave, después, en su incorporación al pacto social neoliberal. Es quien cierra el espacio político "por la izquierda" y es su crisis la que abre las oportunidades políticas para una nueva mayoría. Si se recompusiera siquiera parcialmente de su desprestigio y sus problemas internos, y postulase un nuevo líder con pocos vínculos simbólicos con el pasado, podría recuperar parte del espacio perdido y estrechar así las opciones para una fuerza de ruptura democrática, relativamente transversal dentro del discurso de unidad popular y ciudadana.

La otra amenaza para la expansión de la ruptura sería que el Gobierno intentase presentar tímidas "evidencias" de que las medidas de ajuste nos han hecho pasar ya lo más duro y que se avecina la recuperación, aun cuando sepamos que esto es solo un espejismo, y que estamos siempre sujetos a la agudización posible y futura de la crisis en un escenario de inmovilismo político y económico. Por falsa y remota que sea, la narrativa de que se han hecho los deberes más duros y ahora se avecina el tiempo de la cosecha del esfuerzo, es muy peligrosa por la aparente reoxigenación que sugiere.

Junto con esa ruptura del movimiento de vasos comunicantes, se ha rasgado el mito de la imposibilidad de una mayoría que no pase por el PP y el PSOE, y por tanto de la necesidad de colocarse a uno de sus costados ideológicos. Las elecciones del 25M han mostrado que hay posibilidades de una nueva mayoría, y esa grieta en el imaginario del orden permite avanzar las hipótesis más arriesgadas y audaces, que ya no parecen imposibles para la sociedad.

Podemos, con sus 1.245.000 votos y su 8% a nivel estatal, ha irrumpido como una fuerza política con mucha mayor fuerza de la que reflejan los números. No es exagerado decir que estamos hoy en el centro del debate político español: somos el objeto prioritario de los ataques del PP, del PSOE y del oligopolio mediático, la casta se ha mostrado claramente a la defensiva, usando nuestras palabras y corriendo a justificarse, a insultarnos o a vestirse con ropajes nuevos. Los creadores de opinión del régimen están envueltos en una masiva operación de reenmarcado que sitúe la discusión pública no sobre los problemas de España sino sobre situaciones o actores de otro tiempo o que están a miles de kilómetros de distancia; al mismo tiempo, intentan que Podemos no hable más que para defenderse, que se discuta no de lo que dice y hace Podemos sino sobre la "polémica" contínua en torno a Podemos, que más allá de su veracidad genere un efecto de ruido y alejamiento, así como de encasillamiento en una posición simbólica de "extrema izquierda", ignorando la diversidad de sus votantes y simpatizantes.

Podemos ha tenido que enfrentar esta maniobra de cerco con la que la casta pretende volver a las certezas de antes de la crisis política, pero los principales portavoces de esta ofensiva no tienen hoy el prestigio ni el crédito de antes de la crisis orgánica, lo que lastra su labor y abre la posibilidad de una reacción boomerang entre sectores muy diversos. Lo desmesurado de los ataques también ha ilustrado a ojos de mucha gente el miedo que Podemos ha despertado en los sectores más conservadores del régimen del 78.

Con todo, los resultados del 25M y su impacto en el escenario político español demuestran tanto la validez de la hipótesis de la unidad popular y transversal como nuestro acierto a la hora de ofrecer una superficie de inscripción y articulación, con un nuevo lenguaje y unas nuevas formas, para algo que estaba en la sociedad pero que aún no se había expresado políticamente: pese a nuestra todavía fragilidad organizativa-comprensible para una fuerza recién nacida-, hemos abierto una grieta que hoy ha acelerado el tiempo político español, ha sacudido los viejos equilibrios, ha provocado dimisiones y prisas en la recomposición y ha mostrado un posible camino para construir una mayoría política de cambio en un sentido popular en España. Nuestro reto ahora es estar a la altura de la inmensa ola de expectativas y esperanzas que hemos generado. Porque el momento actual presenta diferentes elementos que constituyen una oportunidad política difícilmente mejorable: relativa debilidad política del gobierno, ausencia de indicadores positivos –siquiera sea parciales- con los que renovar la confianza en el ajuste, crisis del principal partido de la alternancia en el turnismo, expansión del descontento, espiral ascendente de ilusión popular por la posibilidad del cambio, que principalmente cristaliza en Podemos, y falta de elementos culturales y simbólicos con los que las viejas élites puedan relanzar algún relato para recuperar parte de la confianza y el prestigio perdido.

En un contexto de aguda deslegitimación del conjunto del entramado político e institucional del régimen-que no deja de dar muestras de podredumbre, si bien hasta ahora relativamente controlada-, Podemos aparece como una fuerza outsider, sin hipotecas (de ahí el esfuerzo de los medios del régimen por fabricar una “mochila ideológica” extremista) y en la mejor posición para cosechar el desprestigio del stablishment. Esa posición, que nos hace los paladines de la dicotomía “nuevo/viejo”, nos obliga a una enorme vigilancia y una gran responsabilidad colectivas frente a cualquier comportamiento que pueda mermar nuestro compromiso con la regeneración, la transparencia y la defensa de los intereses de las mayorías sociales.

Por decirlo en forma directa: el momento es ahora, cuando los grandes actores y el entramado mediático-financiero y de los aparatos del Estado tienen dificultades para recomponer parte de la legitimidad perdida y su campaña brutal contra Podemos no tiene el éxito que esperaban. El momento es ahora, también, porque en un Estado moderno con una sociedad civil articulada –y en nuestro caso fuertemente hegemonizada por las fuerzas conservadoras-, el mero paso del tiempo podría jugar a favor de lo que existe, desgastándonos, conteniendo la irrupción plebeya en la política oficial,, normalizando un sistema de partidos en recomposición,y avocándonos a una estrategia de lento crecimiento en un escenario ya estabilizado, en el que sería difícil competir con los partidos políticos grandes que representan a los poderes dominantes. Es ahora, en el momento de la descomposición, cuando Podemos puede ser una palanca que subvierta las posiciones dadas, hoy más bien flotantes y frágiles los equilibrios e identificaciones, y llegue al Gobierno postulando un discurso de excepción para una situación de excepción: todo se cae, lo viejo ha perdido la confianza y la vergüenza, que se vayan todos, hace falta un gobierno nuevo al servicio de la gente; Podemos es esa fuerza, por capacidad, honestidad y voluntad.

Esta maniobra puede no darse de inmediato ni en solitario, pero es el tipo de orientación, estilo y perspectiva que nos puede permitir ganar. A ella habría que adaptar el tipo de organización, la política de alianzas y el marco estratégico en el que inscribamos las diferentes iniciativas políticas.

Desde este marco de análisis podemos situar con mejor perspectiva el necesario y crucial debate en torno a las tareas y desafíos que tiene que afrontar Podemos en este ciclo político acelerado y sin duda decisivo. Pensar los siguientes pasos a dar, tanto en los niveles institucionales: elecciones municipales, autonómicas y generales, como organizativos: qué organización a la altura de este presente y sus desafíos, qué herramienta para sumar , articular y conformar una nueva mayoría con voluntad y capacidad de poder político.

Tenemos por delante un año y medio que va a ser decisivo en la historia de nuestro país. Por el propio calendario y el desarrollo de la crisis política, lo electoral está y va a estar en el centro de la disputa política en este ciclo acelerado, aunque no es el único terreno político. Podemos tendrá que dotarse de herramientas que le permitan librar esas contiendas con eficacia. La prioridad en lo organizativo que se deriva de un análisis y unos retos como los aquí esbozados, es por tanto la de construir en primer lugar una máquina política, discursiva y electoral-que no se limita a la estructura de Podemos y que irradia a otros actores- que esté en disposición de aprovechar la ventana de oportunidad de la crisis del régimen de 1978, en un contexto de enorme hostigamiento y maniobras de distracción o de estigmatización, en el mejor de los casos, y de destrucción política en el extremo. Tenemos ante nosotros la posibilidad y la responsabilidad de contribuir decisivamente a la construcción de una voluntad popular nueva para el cambio político en favor de las mayorías sociales.

3. Atreverse a vencer: Decisiones ante el ciclo político-electoral

Hablamos de “ciclo político-electoral” porque es evidente y una percepción generalizada que los diferentes comicios que se van a celebrar en el intenso curso 2014/2015 no son una sucesión aislada de elecciones sino una concatenación de disputas que además no tiene sentido fragmentado ni exclusivamente electoral, sino un significado político central en el que debemos insistir y reforzar: estamos ante un año decisivo para la historia de España, y en las diferentes elecciones se va a dirimir el poder político y el rumbo que tome el país y la conducción de la crisis orgánica por la que atraviesa: si como hasta ahora a favor de la minoría privilegiada o de las mayorías sociales y sus necesidades y anhelos.

No obstante, aunque estemos ante un ciclo eminentemente nacional-estatal, las fechas de los diferentes comicios pueden contribuir, según se afronten, a reforzar o disipar esa idea. No todos los terrenos de disputa son igualmente fértiles para nosotros y no es un secreto para nadie que hemos de ser cuidadosos y astutos para responder a un orden de las elecciones que no necesariamente nos favorece: vienen primero, en mayo de 2015, las elecciones municipales y autonómicas en 13 Comunidades (Canarias, Baleares, Murcia, País Valenciano, Castilla La Manca, Madrid, Castilla y León, Aragón, La Rioja, Navarra, Cantabria y Asturias), sin que podamos descartar adelantos electorales en Andalucía y Cataluña. Y a continuación, en noviembre de 2015, las elecciones generales.

Nuestras prioridades deben ser las elecciones generales y una participación en los comicios anteriores que asegure la presencia de Podemos, la continuidad de la ola de crecimiento e ilusión popular y la articulación en el territorio, política y cultural, de una nueva voluntad colectiva nacional-popular. Para ello, debemos adoptar decisiones que minimicen los riesgos y maximicen nuestras oportunidades, y que concentren nuestras fuerzas en los puntos y terrenos más favorables y no dónde a los adversarios les gustaría encontrarnos.

No nos supone un problema reconocer dificultades ni escollos. Hemos aprendido que la política ciudadana no oculta las complejidades sino que las expone y se refuerza con su discusión pública. Nuestro compromiso no es con una máquina política sino con el cambio que protagonicen las mayorías de nuestro país. Esta inspiración preside nuestra propuesta.

Es posible que no tengamos que librar todas las contiendas ni todas de la misma forma. En nuestra flexibilidad y nuestra capacidad de innovación está gran parte de nuestra fuerza. Esta propuesta sugiere decisiones para enfrentar este ciclo político de forma coherente y con un objetivo central: aprovechar al máximo la oportunidad que presenta para el cambio en España.

Municipales

El ámbito municipal constituye el espacio institucional en el que la ciudadanía establece relaciones de mayor proximidad con la toma de decisiones políticas. Precisamente por ello, resulta aún más incomprensible e inadmisible el proceso mediante el cual élites locales de características muy similares se han apoderado de los espacios político-institucionales locales. En muchos de los municipios en los que se gestionan importantes presupuestos, la ciudadanía asiste impotente a la reproducción en el ámbito local de los viejos y nuevos repertorios del caciquismo y la corrupción.

La cercanía de la administración local explica el mejor conocimiento que la mayoría de la gente expresa sobre el cómo, el qué y el quién de su ayuntamiento y, al mismo tiempo, deja sin sentido la interesada separación entre ciudadanía y espacios de representación política. El estallido del 15M dio lugar a un ciclo de construcción colectiva en las ciudades, en los pueblos y en los barrios. La gente se volvió a organizar, acercándose, conociéndose, construyendo redes. Han sido años atravesados por el trabajo de muchas personas y muchas organizaciones; años de identificación de problemas y formulación de propuestas, de acumulación de experiencias y saberes. Las próximas elecciones municipales de 2015 llegan justo a tiempo para que estos espacios ciudadanos logren trasladar al ámbito político-institucional los proyectos y las propuestas que la gente ha pensado, debatido y refrendado durante estos años.

Es cierto, también, que las elecciones municipales llegan pronto para Podemos. Estamos estructurándonos y articulándonos en no pocos territorios, creciendo y organizándonos mejor. Tendríamos dificultades para presentar candidaturas confiables y con plenas garantías de representar el espíritu de Podemos en los 8177 municipios del país. Todos conocemos distintos ejemplos de dificultades en la organización, y también las diferentes velocidades que construyen Podemos en todos los territorios y marcan su heterogeneidad. Es normal, estamos afrontando un desborde de ilusión y de ciudadanos que vienen de lugares muy diversos. Nos enorgullece que se así, esa es la energía que produce los grandes cambios. Pero eso nos obliga a ser cautos y a gestionar las contradicciones que van apareciendo. Debemos por ello ser responsables.

La tarea nos resulta más ardua, pues para nosotros no es una opción construir esas candidaturas mediante redes clientelares, dedazos, imposiciones o acuerdos bajo mesa. Venimos a terminar con el caciquismo, los enchufes y el secuestro de la democracia. Y a inaugurar la transparencia y la honestidad: debemos reconocer a los ciudadanos que preferimos no concurrir a las elecciones municipales que hacerlo sin ofrecerles plenas garantías a su confianza y su voto. Nuestra tarea no es ocupar cargos sino dar pasos efectivos e irreversibles para el cambio.

Con que en dos o tres de esos 8.177 municipios hubiese actuaciones impropias, concejales que rompiesen con las líneas de Podemos y faltasen a su compromiso ciudadano, quedándose el acta –como pasa en tantos pueblos- la mayor parte de los medios de comunicación se encargarían de convertirlos en un icono contra la "marca Podemos", para intentar sembrar dudas sobre ella y lastrar así un crecimiento que ya llama a las puertas de las mayorías en nuestro país. No vamos a repetir los errores de los partidos de la casta y a veces la construcción popular tiene ritmos distintos de los de las maquinarias tradicionales.

Debemos ser responsables y no dejar abierto un flanco que pueda debilitar el instrumento político más poderoso que existe hoy para lograr la recuperación de la soberanía popular. La decisión tampoco puede depender de cada círculo, aunque constituyan el núcleo y la savia de la organización. Por una parte, porque Podemos es también mucha gente que no está en los círculos pero que confía en nosotros. Sólo una herramienta política que sigan sintiendo como propia y eficaz es válida. Por otra parte, porque la "marca" Podemos, resultado de un buen trabajo y de muchas ilusiones puestas en marcha, tiene un prestigio que no puede arriesgarse en contiendas y contextos difícilmente evaluables caso por caso. El capital simbólico generado no le pertenece a nadie sino a todos, y en un ciclo político-electoral como el que afrontamos, presidido por las elecciones generales, debemos levantar la cabeza y hacer un análisis frío: ¿en qué batallas está más cómodo y nos espera el adversario? ¿Cómo debemos reaccionar nosotros?

En diferentes municipios se están fraguando iniciativas municipalistas que se inscriben en la misma brecha abierta por PODEMOS en la elecciones europeas. Muchas de estas iniciativas están guiadas por un espíritu similar: recuperar la política para la gente y construir herramientas para poner de nuevo las instituciones al servicio del bien común. Por ello, saludamos honesta y efusivamente esas candidaturas. Nuestro interés nunca han sido unas siglas sino construir poder para la mayoría que está sufriendo el empobrecimiento y el secuestro de la democracia. Eso hacen también quienes trabajan en candidaturas ciudadanas y de unidad popular a los municipios.

Así pues, nuestra propuesta municipal consiste en poner nuestra capacidad política en juego, apoyando e implicándonos en las iniciativas municipalistas que cumplan a rajatabla con los requisitos de la nueva política, la transparencia, la regeneración y las posibilidades de victoria y cambio, y hacerlo con todo nuestro potencial en el territorio y a escala estatal. La unidad popular, para nosotros, no es un nombre grandilocuente de lo mismo, ni mucho menos una sopa de siglas o una negociación entre partidos. Las candidaturas que quieran reproducir esas prácticas de la vieja política-se llamen "Ganemos" o de cualquier otra forma- no son candidaturas a las que ofrecer nuestro trabajo ni nuestro apoyo.

Podemos puede apoyar, con sus miembros más activos en círculos y otras formas de participación, con sus portavoces, su presencia mediática o su capacidad comunicativa y de batalla electoral –así como con miembros de Podemos concurriendo a las primarias en esas listas- diferentes candidaturas que nos parezca entroncan con la ola política de ilusión que se generó el 25 de mayo de 2014 y que va a llevar a los ciudadanos al poder en nuestro país. Proponemos algunos criterios para decidirlo:

- Todas las posiciones en las listas electorales deben estar abiertas a ser decididas por la ciudadanía. Lo contrario nos devuelve a la lógica vieja de pactos entre partidos, que a menudo promueve a candidatos menos capaces de suscitar la confianza popular. Esto no es transparencia ni es voluntad de ganar.

- Las candidaturas de unidad popular son para transformar la situación, no para hacerle matices. Los con textos locales son variados y complejos y no siempre operan las mismas lógicas que a nivel estatal o autonómico pero es fundamental entender que los eventuales pactos contra natura en política munici pal no pueden comprometer la estrategia general de cambio en el país.

- Las candidaturas de unidad popular y ciudadana generan una identidad nueva, abierta a todos. No son "pasado en ropa nueva", sino pasos adelante de una voluntad popular en formación que quiere recupe rar las instituciones de las manos de la mafia y ponerlas al servicio de la mayoría social. No pueden ser por tanto sumas de siglas.

- Las candidaturas de unidad popular y ciudadana saben que hay ya una mayoría de nuestro pueblo que quiere el cambio y la ruptura con la casta y su régimen. Esta mayoría a lo mejor no comparte aún sím bolos y etiquetas, pero es la energía y posibilidad misma del cambio. Sólo discursos transversales y que aspiren a patear el tablero y reordenar las lealtades son útiles para el objetivo histórico que tene mos ante nosotros. Las candidaturas de unidad popular y ciudadana no buscan ubicarse en la izquierda del tablero sino ocupar la centralidad. Tampoco son candidaturas de activistas y movimientos haciendo política-estética para sí mismos. Son candidaturas de mayorías y hablan ese lenguaje, laico y de ofensiva. Asumen el terreno de lucha político-electoral y sus parámetros, y quieren vencer para hacer del hartaz go ilusión y del descontento poder de la gente.

Así pues, nuestra propuesta es preservar la marca "Podemos" de las municipales pero poner nuestra capacidad política en juego, apoyando e implicándonos en las iniciativas municipalistas –se llamen "Ganemos" o de otra forma- que cumplan con los requisitos de la nueva política y las posibilidades de victoria y cambio, con todo nuestro potencial en el territorio y a escala nacional.

Las elecciones municipales deben servir para visibilizar, especialmente en las grandes ciudades, las posibilidades de desborde y de una nueva mayoría, así como para afianzar comunicación y alianzas con muchos sectores de la ciudadanía movilizada, con diversos nombres, para recuperar las instituciones. Son el primer paso en la estrate-gia destituyente-constituyente y de ruptura democrática.

Será en este marco en el que los miembros de Podemos en cada municipio, y la ciudadanía que quiera participar de los procesos abiertos por Podemos, decida si se incorpora a fórmulas ya nacidas para sumar nuestro ADN a las mismas o, por el contrario, vuelca todos sus recursos humanos y de ilusión en la construcción de una aún más potente candidatura autonómica propia.

Autonómicas

En las elecciones autonómicas, que se celebran en 13 Comunidades Autónomas, proponemos la formación de candidaturas de Podemos a partir de la articulación de capacidades incontestables y el establecimento de controles democrácticos claros. Las elecciones autonómicas son un espacio privilegiado para representar a escala autonómica lo que nuestra candidatura al Parlamento Europeo representó el 25 de mayo. Pueden y deben ser la mejor manera de que Podemos esté presente y muestre su fuerza en las elecciones de Mayo de 2015, con la vista puesta en las Elecciones Generales previstas para noviembre de 2015.

El 25 de mayo comenzamos a cambiar el escenario político, sus términos y ritmos. Un año después tenemos la oportunidad de mostrar que el cambio es irreversible.

Esas candidaturas han de responder a la voluntad de los militantes, inscritos y simpatizantes de Podemos en el territorio, al mismo tiempo que concurrir bajo un paraguas común que le dé a todos los ciudadanos en cuyas autonomías haya elecciones, la posibilidad de votar Podemos, como voto para cambiar sus comunidades pero también como un voto adelantado por el cambio político en España. Son candidaturas de Podemos, que representan en lo autonómico una fuerza política de ámbito estatal. Por ello se deben conformar, articular y ubicar políticamente en sintonía con el conjunto de Podemos.

De acuerdo con las realidades particulares de cada autonomía, hay que habilitar mecanismos para que la decisión de concurrir a las elecciones con marca propia se adapte a las condiciones concretas e incluso, en algunos casos y si se diesen condiciones específicas, posibilite ser partícipe de agrupaciones más amplias que en ningún caso sean sumas de partidos políticos sino candidaturas ciudadanas y de unidad popular, con voluntad transversal y de mayorías. Proponemos, para ello, la posibilidad de que, a petición de al menos el 10% de los inscritos en Podemos en el territorio, se pueda decidir por voto abierto si se concurre con marca propia o enmarcados en agrupaciones diversas.

En Podemos no opera ningún patriotismo de partido, sino la voluntad de formar parte del cambio en nuestro país. No tenemos ante nosotros la tarea de reconstruir una parte, sino de construir un pueblo soberano, y para eso nos necesitamos todos.

Debemos ser generosos con todas aquellas personas que hasta ahora no han compartido camino con nosotros pero que, sin renunciar a su identidad, quieran asumir que el nuestro es el mejor método para trabajar por el cambio y nuestro discurso el que puede articular una mayoría popular nueva. Las candidaturas de Podemos deben estar abiertas a todos aquellos que hayan demostrado su compromiso por el cambio y la ruptura democrática sin mirar qué carné tenían o llevan en la cartera, sino su lealtad y honestidad para trabajar con Podemos.

En cualquier caso, las candidaturas de Podemos a las elecciones autonómicas deben conformarse por elecciones primarias, comprometerse a no sostener a los partidos tradicionales y sus políticas de empobrecimiento y saqueo y estar alineadas con la hipótesis, las formas, contenidos y objetivos de Podemos en todo el país. Nuestro esfuerzo será conectarlas todas y conectar los temas locales con la problemática general, haciendo de las elecciones autonómicas un momento de la avalancha ciudadana para recuperar nuestras instituciones.

Las elecciones autonómicas deben servir para mostrar la fuerza en auge de Podemos, demostrar que lo ocurrido el 25 de mayo no fue un fenómeno casual sino el primer aviso y un escalón más del cambio político, derrotar el relato de la centralidad de PP y PSOE y convertir a Podemos en la fuerza de oposición ciudadana al régimen de 1978 y su casta.

Generales

Si las elecciones autonómicas son el segundo paso y más contundente en la estrategia de cambio político en favor de la ciudadanía, es porque pueden alterar de forma irreversible el mapa político del país, hacer inevitable el cambio y desembocar, con la marca y herramienta Podemos al frente, a las puertas de unas elecciones generales que el pueblo afronte con voluntad y posibilidad de victoria frente a quienes están protagonizando la masiva operación de saqueo, empobrecimiento, venta de la soberanía y secuestro de la democracia que aún sufrimos.

Estaremos a la altura. Es muy evidente que el nacimiento de Podemos está siendo un revulsivo del sistema político de nuestro país. Por parte de la casta, quieren dar una respuesta basada en cambios cosméticos y, como viene siendo el caso desde la Transición, con la alternancia entre los dos grandes partidos. Como diría Rousseau, unos partidos que sólo pintan la primavera desde el invierno. Sus promesas desde la oposición, sus anuncios de renovación, siempre se traducen en decepciones cuando gobiernan. Por eso somos tan necesarios. Y nuestra ilusión descansa en que sabemos que ¡Claro que PODEMOS!